

Dr. Manuel Falcón. Dr. José Santamaría. Dr. Rafael Fouilloux Vázquez.

A continuación se celebró una reunión con los socios residentes en el interior de la República que asistieron a la Asamblea constitutiva. En esta reunión se decidió posponer el nombramiento de consejeros representantes de los socios foráneos, con el objeto de ampliar su inscripción. Se dio por terminada la sesión a las 15 horas.

LIBROS Y REVISTAS

Rosenfeld, Herbert A., *Psychotic States. A Psychoanalytical Approach*, the Hogarth Press and the Institute of Psychoanalysis, Londres, 1965.

número 3, mayo-junio de 1965, p. 238.

Witkin y Col. identifican una nueva dimensión de la estructura de la personalidad, que denomina diferenciación psicológica.

El autor reúne en este interesante libro una serie de trabajos publicados por él desde 1946, en los que trata de la psicopatología y tratamientos de diversas psicosis y estados limítrofes.

Señala su orientación técnica con toda claridad al decir que “en su trabajo con pacientes psicóticos utiliza tanto la técnica psicoanalítica, como las teorías de Melaine Klein”.

Las numerosas historias clínicas expuestas en esta obra, aunque fragmentarias, resultan ilustrativas. Analizando las explicaciones teóricas a la fenomenología observada por el autor y sus conclusiones, se puede estar en desacuerdo con él, pero en todo momento se aprecia su metodología científica, el profundo interés humano por sus pacientes y su esfuerzo constante por comunicarse con ellos y entenderlos.

La obra del Dr. Rosenfeld representa la sencilla comunicación de los resultados obtenidos en su trabajo y el deseo de contribuir en forma modesta a la mejor comprensión de los pacientes, tanto psicóticos como en estados limítrofes.

J. SILVA GARCÍA

Karp, S. A. y Pardes, H., “Psychological differentiation (field dependence) in Obese Women” *Psychosomatic Medicine*, vol. XXVII,

El nivel de maduración de un sujeto en relación con su diferenciación psicológica se manifiesta en áreas distintas como la percepción de lo vertical, el concepto de uno mismo, los mecanismos de defensa específicos y los síntomas psicopatológicos que se tienden a desarrollar.

Se ha comprobado también que el grado de diferenciación es una característica altamente fija, que se mantiene en los sujetos a través de los años.

En relación con las características de este vector de la personalidad se formularon hipótesis acerca de posibles relaciones entre niveles de diferenciación y grupos de síntomas específicos.

Estas hipótesis se controlaron comparando el rendimiento de grupos sintomatológicos y grupos controles, con una serie de *tests* perceptivos objetivos de dependencia de campo, que reflejan los niveles de diferenciación.

En los estudios previos llevados a cabo se demostró una relación significativa entre dependencia de campo y rasgos de conducta orales incorporativos.

La hipótesis investigada en este trabajo fue que las mujeres obesas, cuyo rasgo característico de personalidad es la oralidad, tendrían que presentar escasa diferenciación psicológica (alta dependencia de campo).

Los autores estudiaron 34 mujeres



obesas entre los 15 y los 56 años y 34 controles de peso normal.

Para su estudio se usaron *tests* de dependencia de campo (R.F.T., B.A.T. y E. F.T.) en los que la tarea del sujeto es separar un objeto de un campo circundante organizado. El grado de dependencia de campo se refleja en la relativa dificultad de separar el objeto, del campo.

Las mujeres obesas resultaron significativamente más dependientes del campo que los controles, con los *tests* de dependencia de campo puros, y en grado menor con el B.A.T., en el que intervienen otros factores.

Los resultados obtenidos apoyan la hipótesis formulada de que existe una escasa diferenciación psicológica en las mujeres obesas, escasa diferenciación que debido a la relativa constancia de este parámetro es independiente de la antigüedad y grado de la obesidad y es condición previa y no consecuencia de la misma.

Los autores concluyen que la falta de progreso hacia la diferenciación psicológica es una condición previa necesaria pero no suficiente para el desarrollo del síntoma de obesidad.

Este estudio ayuda a confirmar la hipótesis de que el grado de diferenciación psicológica juega un papel importante en la predisposición para el desarrollo de varios síntomas psiquiátricos y psicósomáticos.

C. B. ARUFFO

Joseph, Edward D., "Memory and Conflict", *The Psychoanalytic Quarterly*, vol. XXXV, núm. 1, enero de 1966, pp. 1-16.

Cualesquiera que sean las funciones del

ego, implicadas en un conflicto, puede decirse que la función de la memoria está siempre perturbada. Clínicamente, la emergencia de un recuerdo es la confirmación de que se ha alcanzado la resolución de una defensa neurótica, aunque sea en grado mínimo. La ausencia de recuerdos es una evidencia presuntiva de conflictos reprimidos. Es una tarea del psicoanálisis valorar los recuerdos en términos del ego inmaduro en el cual fueron originalmente impresos, y revalorarlos de acuerdo con las experiencias de la realidad actual.

Estudia el autor las relaciones entre la memoria y los conflictos psíquicos, a partir de las observaciones iniciales de Freud; examina las ideas de Hartmann acerca del tema así como algunas aportaciones de Ernst Kris.

Freud considera la existencia de la memoria como un sistema de registro, suponiendo que es una propiedad innata del sistema psíquico. En las fases iniciales del desarrollo del ego, trazos de recuerdos de experiencias gratificantes previas conducen a la anticipación de renovadas gratificaciones que despiertan tensiones instintivas. En una condición de conflicto, inducida por una gratificación aplazada, puede asumirse que ocurre la satisfacción alucinatoria del deseo. Esto supone la hipercatexis del trazo de memoria gratificante, evocado nuevamente para aliviar la tensión; la falla del trazo de memoria, evocado para satisfacer el deseo, forma la base del desarrollo del juicio de realidad.

En *La interpretación de los sueños*, dice Freud: "Un trazo de memoria es dejado en el aparato psíquico por las percepciones relativas." (A la función relativa se le da el nombre de memoria.) En 1895, describe la memoria psicológicamente como la fuerza persistente de una experiencia. Un año más tarde, en una carta a Fliess, escribe: "la memoria

está presente más de una vez, y está registrada en varias especies de signos". En 1900, habla de los trazos de memoria y su disposición en el sistema mnésico; supone que existen varios elementos mnésicos, en los que la misma excitación, transmitida por los elementos perceptivos, conduce a una variedad de registros diferentes y permanentes. Estos sistemas contienen el registro de la asociación en relación con la simultaneidad del tiempo, mientras que la misma percepción es ordenada en otro sistema en relación con otra clase de coincidencias. Examina las relaciones entre la memoria y el sistema perceptivo y concluye que la memoria y la cualidad que caracteriza a la conciencia son mutuamente exclusivas. En *Más allá del principio del placer* (1920) señala: "la conciencia aparece en lugar de los trazos de memorias"; en 1925, indica que la conciencia y el sistema perceptivo son coexistentes y los trazos de memorias y la conciencia son mutuamente exclusivos. Además de dejar un registro permanente en el inconsciente, Freud también observó que los trazos de memorias son sometidos a un proceso de condensación y distorsión, que ocurre más difícilmente, mientras los recuerdos tienen mayor carga afectiva. Cuando el aparato mental adquiere madurez, los trazos de memorias de verbalización y los símbolos verbales son de creciente significación. Considera que el registro de los símbolos verbales tiene una cualidad pre-consciente, mientras que los trazos de memorias son inconscientes.

El autor cita a Hartmann literalmente: "Queremos mencionar que la memoria y las asociaciones son funciones que no pueden ser derivadas de las relaciones de los impulsos instintivos del ego con los objetos; más bien son requisitos previos de nuestra concepción de éstos y de su desarrollo."

Kris establece algunas consideraciones acerca de la memoria durante el primer año de vida; la función de la memoria es, entonces, un proceso continuo, el cual incluye su organización, en respuesta a estímulos y a su adaptación a la lógica de la realidad. Kris sugiere que la organización de la memoria y los trazos de memorias están formados por diferentes compartimentos o segmentos, algunos de los cuales alcanzan mayor autonomía que otros.

El olvido no es solamente una interferencia con la catexis de un trazo de memoria, que evita su aparición en la conciencia, sino que puede existir una supresión activa de la memoria, porque se encuentre involucrada en el conflicto. Freud observó que el olvido en el más amplio sentido de la palabra es la supresión o represión de la memoria; bien porque esté involucrada en un conflicto actual o bien porque la anticipación de la ansiedad debida al conflicto es revivida. El olvido es un proceso complejo; puede implicar no solamente la supresión y la represión activa como defensa sino también la negación y el aislamiento. Hay además otra clase de olvido que aparece en ciertos individuos impulsivos en quienes existe un breve circuito entre el deseo y la acción, que excluye la demora de la intervención intermedia del pensamiento y la recolección de la experiencia. En muchas neurosis de carácter, elementos de la memoria han sido excluidos de la conciencia y llevados a otras porciones del ego, como en la autorrepresentación, por un proceso de identidad. La infancia es el periodo en el cual se presenta la gran amnesia para los eventos externos y las reacciones subjetivas. Como señala Kris, es una amnesia selectiva que no incluye el aprendizaje de estos años. Esta amnesia es considerada, generalmente, como una defensa contra la ansiedad de

